

¿Territorios inteligentes o territorios solidarios?

“... junto a la búsqueda de la supervivencia, vemos que en la base de la sociedad se produce un pragmatismo mezclado con la emoción, a partir de los lugares y de las personas juntas. Ese es, también, un modo de insurrección con relación a la globalización, con el descubrimiento de que, no obstante ser lo que somos, también, desear ser otra cosa”.¹

024

COMAHUE Nuestra Región N° 5 / Nov. 2017

Las aceleradas y profundas transformaciones que están experimentando los territorios durante las últimas décadas, hacen necesarias nuevas respuestas para hacer frente a los problemas y desafíos que tales cambios están generando.

Los territorios aparecen como un campo de fuerzas que reflejan los conflictos en base a las asimetrías no solo de recursos sino de clase, género, etnia y cultura, representado un entramado de relaciones sociales, económicas y políticas donde se ponen de manifiesto intereses y lógicas diferentes y contradictorias. De esta manera, en un mismo espacio se realiza la reproducción del capital y la reproducción social de sectores populares.

Sin embargo, la fuerte adhesión a los comportamientos competitivos que actualmente caracterizan las acciones hegemónicas, no impide la generación de intersticios para la

pluralidad, para la creatividad y para la espontaneidad que potencian y favorecen el resurgimiento de otras racionalidades, otros modos de hacer y de pensar que buscan alternativas para la producción y reproducción de sus propios espacios de vida.

En este sentido, el territorio es también un medio para la acción donde se va conformando un tejido flexible de relaciones siempre en movimiento que confronta la lógica hegemónica. La organización de los sectores populares puede constituir un medio, una estrategia *“de negociación necesaria para vencer etapas y encontrar un nuevo nivel de resistencia”* (S. MILTON; 2004)

“En el lugar, -el territorio- se conecta no solo la ecología, el cuerpo y los procesos económicos, culturales y sociopolíticos; sino que también se materializa el poder; allí también se articula lo global y local y constituye un es-



FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL
DEL COMAHUE





COOPERATIVA DE JÓVENES DE CRÍA DE CABRAS CRIOLLAS. COMALLO.
FOTO: diariodigital23.com.ar

pacio que sirve como plataforma epistémica, ontológica y práctica que puede ser ocupado por muchos sujetos. En el lugar, también, se expresan los conflictos y las diferencias culturales, ecológicas y económicas, constituyendo un espacio desde el cual se pueden examinar las lógicas de las diferencias y contrarrestar las tendencias homogenizantes de la globalización, de la modernidad y de la economía capitalista dominante” (VARGAS SOLER, 2009)

Es, entonces, en el territorio donde es posible desentrañar las relaciones entre los distintos actores que lo habitan, por ser el espacio donde se proyectan y confrontan las lógicas, las decisiones y las estrategias de los diferentes actores, y donde se entretienen redes y las modalidades de organizaciones colectivas. Desde esta mirada, los territorios

rurales se conforman como escenario de conflictos y contradicciones propias de las relaciones de poder y de la confrontación entre diferentes racionalidades. En este contexto, se producen cambios en la organización y en las estrategias de los pequeños productores quienes ven amenazada su permanencia; recuperan o construyen nuevas prácticas de acción colectiva para mejorar no solo sus condiciones de vida sino además como forma de resistencia a la expulsión territorial y a la pérdida de identidad sociocultural.

Para reflexionar acerca de estos procesos y comprender el alcance y significado de la organización colectiva basta pensar en los pequeños productores familiares (hombre y mujeres) de la Línea sur rionegrina orientados a la cría de ganado ovino y menor medida

caprino². En este territorio, con el comienzo del nuevo siglo se intensificó la expansión del capital concentrado (productivo y financiero) profundizando la disputa por la pertenencia y el dominio del territorio. Junto a la estrategia de acumulación ampliada de los sectores hegemónicos del campo que concentran recursos naturales y económicos, se configuran nuevas prácticas productivas y organizativas de los sectores sociales que se encuentran situados en una relación asimétrica respecto del gran capital. Se revalorizan formas colectivas tradicionales como son las cooperativas de productores en tanto respuesta política a la exclusión económica y a la desafiliación social. No son procesos homogéneos ni totalmente estructurados. Por el contrario, son experiencias heterogéneas

EXPERIENCIA DE REPOBLAMIENTO RURAL

Integrantes del equipo de trabajo de la Secretaría de Agricultura Familiar de la Nación, delegación Río Negro y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA - IPAF Patagonia) ganaron un concurso internacional sobre casos exitosos de innovaciones para la adaptación de la agricultura familiar al cambio climático. La experiencia se denominó “Seguridad alimentaria en productores familiares de Patagonia argentina: uso de recursos genéticos locales y adaptación al cambio climático”, resultó ganadora de la Categoría “Organizaciones Nacionales de Investigación y/o Desarrollo y Universidades”. La experiencia habla del trabajo que se puso en marcha en la región sur de Río Negro en 2013, dos años después de la erupción del Puyehue cuando se introdujeron cabras del norte neuquino, reconocidas por sobrevivir en condiciones extremas y por su gran prolificidad con el objetivo de recuperar rápidamente el hato diezmado. “Con las cabras criollas neuquinas volvió la esperanza. Tras la sequía y la caída de cenizas volcánicas, los jóvenes habían empezado

a emigrar. Ahora no sólo tienen carne para comer, sino que venden chivitos en Bariloche y con eso compran otros alimentos”, contó Ana María Cumilaf, de la Municipalidad de Comallo, quien integró junto a la Cooperativa Ganadera Indígena la mesa ejecutora del proyecto llevado adelante para 90 familias campesinas de la Línea Sur de Río Negro.

La experiencia fue presentada al Fondo Regional de Tecnología Agropecuaria –FONTAGRO-. Se trata de una alianza de países establecida para financiar investigación e innovación científica y tecnológica en el sector agropecuario. El Fondo contribuye a la reducción de la pobreza, el aumento de la competitividad de las cadenas agroalimentarias y al manejo sustentable de los recursos naturales en América Latina y el Caribe.

Fuente: *Diario Digital 23 | Ingeniero Jacobacci - Río Negro - Argentina*

en su formación, organización y desarrollo; son prácticas sociales que se van modificando y resignificando en la propia práctica.

Las cooperativas de productores de la región se han desarrollado articulando pueblos, parajes y campo abierto. Surgen para lograr mejores condiciones de comercialización de la lana buscando reducir la intermediación. Posteriormente complejizan sus funciones hacia la compra colectiva de insumos para la producción, la adquisición y el uso comunal de herramientas y tecnologías (esquiladora, camión), la toma de iniciativas económicas, la gestión de programas provinciales y nacionales, entre otras, reforzando de esta manera la acción comunitaria y el entramado social en la región.

La organización cooperativa significó mejoras en el proceso de circulación y comercialización de la lana, y en la obtención de márgenes de ganancia que, aunque reducidos, les permitió salir del endeudamiento con el comerciante local, alcanzar la reproducción social de la unidad doméstica, y pensarse como un actor colectivo. A pesar de ello, el problema histórico que condiciona la permanencia de estos productores sigue siendo la inestabilidad en la posesión de la tierra y el reducido tamaño de las unidades productivas que no garantizan niveles mínimos de rentabilidad y, recientemente, la fuerte presión por la tierra que ejerce la expansión del capital en esta región.

Sin lugar a dudas las transformaciones que

se experimentan mediante la organización colectiva, ha favorecido la toma de conciencia de los límites (escasa capacidad financiera y tecnológica; distribución y tenencia de la tierra) pero también de las posibilidades de permanencia/resistencia (comercialización, regularización de la posesión de la tierra), fortaleciendo la acción solidaria. Se parte de la idea que la organización no está creada a priori, sino que es un proceso en el que se construyen redes sociales y solidarias entre los propios productores (hombres y mujeres) que integran la cooperativa, y además con otras organizaciones similares.

De esa manera, las experiencias de organización colectiva de las que participan productores/as (mapuches y criollos) de la región, ponen de manifiesto un recorrido en la consolidación de un ámbito solidario, en la configuración de un nosotros, en la construcción de un proyecto común. Se consolidan espacios de acción colectiva donde se toman decisiones y se fortalece el entramado social como alternativa posible frente a la marginación social y productiva. En este proceso se van entrelazando valores como la reciprocidad y la participación igualitaria, que les permiten redefinir sus prácticas productivas, transformándose en protagonistas activos de la reproducción ampliada de la vida.

En un contexto de permanente tensión entre una lógica de reciprocidad y solidaridad, y una lógica de mercado, estos actores colectivos despliegan esfuerzos para expan-

dir especialmente la red social, ampliar los alcances de la organización, territorializar su experiencia de trabajo y de ingresos basado en la autogestión. Estas formas permiten una reapropiación comunitaria de los espacios de vida, del territorio, para dar solución colectiva a sus necesidades sociales, culturales, económicas y políticas. Por eso, estas experiencias de organización expresan la posibilidad de construir una opción que no es solo económica, sino, como queda reflejado en los casos analizados, una alternativa de vida.

Se trata de espacios de vocación solidaria, de un proceso de construcción dialéctica, de la construcción de territorios solidarios que ofrecen la posibilidad de crear y perseguir alternativas a la imposición definitiva del poder de los actores hegemónicos. Parafraseando al geógrafo David Harvey, son “*espacios de esperanza claves para la construcción de un tipo de globalización alternativo. Uno en el que las fuerzas progresistas de la cultura se apropien de las fuerzas del capital y no al contrario.*” (HARVEY, DAVID. 2007) ●

1 Santos, Milton. 2004. Por otra Globalización. Del pensamiento único a la conciencia universal. Convenio Andres Bello. Colombia.

2 El estudio de caso reúne información del artículo: Steimbregger, Norma; Higuera, Lorena; Kreiter, Analía y Vecchia, Teresa. (2015). “Trabajo y organización colectiva de pequeños productores rurales. Departamento Pilcaniyeu - Río Negro”. Ponencia presentada en las IX Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Universidad de Buenos Aires.

